

# En torno a los principios de Ilusionismo Social

Javier Encina y M<sup>a</sup> Ángeles Ávila  
Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

*“Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión”.*  
Edgar Morin.

En la investigación social podemos identificar tres dimensiones a la hora de analizar e intervenir en lo social: distributiva, estructural y dialéctica. Estas dimensiones al mismo tiempo que marcan el para qué de la investigación, están marcadas por él; y reparten los papeles de los actores en la investigación.

Nuestra ambición no es el saber, sino posibilitar la inquietud, la acción y la participación; y por lo tanto, debemos trabajar aquellas líneas que las posibiliten, aquellos conjuntos de acción movilizados y aquellas creatividades que den pie a la implicación.

Lo que llamamos ilusionismo social<sup>14</sup>: es *una forma de hacer* que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene *la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos*; para ello, hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos desde la seguridad de

---

<sup>14</sup> Para profundizar: Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA (2010)

lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes.

Como apunta Jesús IBÁÑEZ (1989:55), unas y otras dimensiones (perspectivas) hacen uso del lenguaje como instrumento, y ese uso acaba transformando el lenguaje: “la perspectiva distributiva, cuya aplicación más general es la encuesta estadística, aplica la dimensión referencial del componente simbólico: permite decir cosas (...) (investigación de hechos) –por eso la llamamos deíctica-. La perspectiva estructural, cuya aplicación más general es el grupo de discusión, aplica la dimensión estructural del componente simbólico: permite decir del lenguaje, mediante el lenguaje (investigación de opiniones) –por eso la llamamos anafórica-. La perspectiva dialéctica, cuya aplicación más general es el socioanálisis, aplica el componente semiótico: permite hacer con el lenguaje”.

La dimensión distributiva es fundamentalmente un dispositivo de control, por la posición que ocupan los sujetos investigados: solo pueden responder a un cuestionario o entrevista estructurada y cerrada, donde el investigador ya ha programado el sentido de la información que va a producir el investigado. No permite un intercambio/cuestionamiento de los sentidos, negando al sujeto y convirtiéndolo en objeto. Esta dimensión solo produce información en la dirección que interesa al investigador, fruto de un proceso de incomunicación que impide al investigado proponer alternativas, negándole la posibilidad de efectuar las preguntas, situándolo en una posición asimétrica.

Como plantea Mayra Paula ESPINA PRIETO (2007:5-7) “Aislamiento, separación, control, que obvian o consideran subalternas las cualidades que surgen de la interconexión de partes, de la configuración de la totalidad y de la interferencia sujeto-objeto y las posibles dualidades o ambigüedades. Todo ello confluye en metodologías de unicriterialidad, las cosas son o no son, se comportan de una manera o de otra, tendrán un movimiento futuro que tiende, preferentemente, hacia tal dirección. El conocimiento debe alcanzar una visión unitaria, es su ideal y su fortaleza. Hipótesis contradictorias deben contrastarse hasta la prueba de cuál es la correcta definitivamente. Se desprende la importancia que tiene para esta perspectiva la condición de cientificidad del conocimiento. Los problemas más relevantes son los que se identifican por expertos de un tema (de una parte del todo), que son los que están verdaderamente capacitados, “disciplinados”, para el descubrimiento de leyes generales, con amplio radio de aplicabilidad, y para encontrar y diseñar las soluciones pertinentes a los problemas encontrados. Otras formas de conocer no son relevantes en esta lógica, porque por su naturaleza no pueden desvelar las objetividades esenciales...”

Esta dimensión promueve la participación por consulta, a través de referéndums, encuestas, *democracias electrónicas* (puedes ir decidiendo asiduamente en el ordenador de tu casa cuestiones planteadas por las instituciones)..., se recoge la opinión/decisión de la gente y la administración lleva a cabo lo que decida el mayor porcentaje. La participación se circunscribe al hecho de opinar o votar.

La dimensión estructural reconoce en el proceso de investigación al sujeto solo parcialmente. Sigue siendo el investigador quien decide el momento de incorporación de

los investigados en la investigación. Fundamentalmente indaga opiniones y esto solo puede hacerse desde herramientas semiabiertas, que permiten la interacción verbal entre los investigados y así poder investigar lo común (las herramientas más utilizadas son: el grupo de discusión y la entrevista semiestructurada). Por lo tanto, conecta a los sujetos como significantes, pero les niega la posibilidad de convertirse en sujetos con capacidad transformadora. Seguimos estando del lado del conocer – esta vez desde enfoques grupales– pero para que otros –los investigadores o los que pagan– puedan hacer con el conocimiento de los investigados (con sus afectos, sus miedos, sus deseos, sus saberes...).

Parafraseando a Edgar MORIN (2001), la reducción –que provoca la dimensión estructural– consiste en *unir lo que es diverso*, de una manera arbitraria que anula esa diversidad. Es una forma de eliminar lo individual y singular, identificando leyes generales e identidades simples y cerradas; para construir la lógica del orden sobre el basurero del caos. Dicho por Raúl ZIBECHI (2007:67) de otra forma: “para cumplir con estos objetivos, la dispersión y la diferencia son aspectos a neutralizar, o mejor, a sustituir en un proceso de homogeneización. De ahí el hincapié en *la inclusión y la integración*, formas suaves de decir que lo que se busca es la anulación de la diferencia. En paralelo, aparece la búsqueda de institucionalización de modo que se llegue a una racionalidad administrativa, urbanística o incluso del movimiento social. Por racional se entiende la racionalidad estatal, nunca de los sujetos sociales a los que siempre se considera irracionales o, en términos de la izquierda política, *espontáneos*”.

Esta dimensión promueve la participación por convocatoria, consiste en varias reuniones anuales (para proponer, debatir y decidir), convocadas a tal efecto por la

administración pública: mediante carta, publicidad estática, anuncios en los medios de comunicación, etc..., en las que se deciden ciertas actuaciones que se desarrollarán al año siguiente por la administración. La participación se circunscribe a las propuestas, debates y decisiones en las reuniones. Y solo en las reuniones.

Frente a estas dos dimensiones (la distributiva y la estructural), desde la dialéctica (y más concretamente desde *las formas de hacer* que dibuja el ilusionismo social) se reconoce a los sujetos en su propia condición (desde sus propios tiempos y espacios cotidianos), en un proceso de investigación donde lo que interesa es la autogestión de la vida cotidiana. En el proceso se produce una interacción verbal, pero sobre todo se establecen entre los sujetos individuales y colectivos enlaces más fuertes, capaces de dinamizar, generar, hacer trascender la vida cotidiana y enredar cultivos sociales. “Así como las perspectivas distributiva y estructural se consumen en un intento de evitar el cambio, o controlarlo, la perspectiva dialéctica (como otros dispositivos isomorfos con ella) se inscriben en una estrategia de *producir el cambio* (...). En vez de tratar de fijar la realidad a su estado positivo, tratan de moverla hacia su(s) estado(s) posible(s)” Jesús IBÁÑEZ (1989:65). En palabras de Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008:61), las dimensiones dialécticas “ensayan colocar a los ciudadanos frente al espejo para que sean ellos los que produzcan su verdad y ellos quienes la registren construyendo democráticamente la sociedad a su medida”.

Parafraseando a Jesús IBÁÑEZ, esta construcción democrática solo es posible si se vive como sujeto, para ello se debe comprender que la posición de *sujeto en proceso* nace desde la actividad de conocimiento del sistema social mediante la investigación, que le permite constatar que

debe transformar continuamente el sistema social; para que siga siendo posible vivir como sujeto. Completado por Raúl ZIBECCHI (2007:22) de la siguiente forma: “es posible luchar y vencer sin aparatos ni caudillos, sin vanguardias ni partidos dirigentes, y que la organización no tiene porqué construirse como una lápida que pesa sobre los sectores populares, sino que puede tomar como punto de partida lo que ya existe en la vida cotidiana (...), y expandirlo, mejorarlo y profundizarlo”.

Esta dimensión promueve la participación en los propios espacios y tiempos, para la autogestión de la vida cotidiana, con la excusa de un proyecto (presupuestos participativos, PGOU, Plan Estratégico, Agendazı, un plan vecinal...). Todo se construye en los propios espacios y tiempos cotidianos sin poder deslindar el proyecto excusa de la vida en sí, surgiendo propuestas, debates y decisiones para el proyecto; pero también para la vida en estos espacios y tiempos: unos tendrán que llevarlo a cabo las administraciones, otros la propia gente. La participación no es ni el votar ni el simple acto de vivir, hay que poner en valor el trabajo colectivo; obligándonos a poner en marcha los sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles: que veíamos en la lejanía como rabos de nubes que desaparecían en el horizonte, sin llevarse lo feo, sin barrer tristezas que hagan aparecer nuestras esperanzas... Entendemos esto cuando hemos vivido formas de relación en un proceso de participación con tendencia autogestionaria.

Las diferentes formas de participación no son complementarias, ni son tres escalones de una misma escalera, sino que aparecen en los mismos tiempos/horarios, espacios/territorios, al mismo tiempo y en continua pugna. La única que abre hacia la transformación social es la participación en los propios

espacios y tiempos, las otras dos formas cierran hacia lo establecido, ya sea por la imposición o el convencimiento/consentimiento.

Si nos movemos en el espectáculo del orden (dimensiones distributiva y estructural) vivimos en el binomio 0-1, si abrimos con los trece sentidos<sup>15</sup> hacia la complejidad; sentimos que entre el 1 y el 0 existen infinitud de posibilidades (dimensión dialéctica): que nos hacen posible la esperanza de lo imposible. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1997:143), “los caminos del orden van siendo sustituidos por los caminos del caos. Los primeros nos encierran en un espacio cerrado: están trazados de una vez por todas. Los caminos del caos nos abren hacia un espacio abierto: se hacen al andar”. Es este proceso de hacer andando: de dinamización, generación de mediaciones deseadas y trascendencia (saberes, haceres, el repensar la

---

<sup>15</sup> El optar por la perspectiva dialéctica nos obligaba a percibir más cosas y a dotarnos de un nuevo enfoque para técnicas y herramientas. Para percibir más cosas tuvimos que ir afinando y aguzando nuestros sentidos, incluso incorporando algunos nuevos... Para la sociedad del espectáculo hay básicamente dos sentidos: la vista y el oído. Para la biología existen tres más: el gusto, el tacto y el olfato. Hay una perversión en todo esto, lo biológico individualiza los sentidos, manteniendo la seguridad de lo posible. Pero los sentidos no pueden ir por separado, por ello aparecen también ocho más: el sentido de la afectividad, con la que percibimos los sentimientos y emociones que provoca el proceso; el sentido de la sensibilidad, lo que se percibe es el momento en el que se encuentra el proceso y cada uno de los grupos que están inmersos en los mismos; el sentido de la oportunidad, con el que percibimos cuándo y cómo realizar las cosas; el sentido común, con el que percibimos la seguridad de lo posible; el sentido de la creatividad, con la que percibimos con los imaginarios; el sentido del humor, con el que percibiríamos, mediante un simulacro la esperanza de lo imposible; el sentido de la proximidad, con el que percibiríamos la vivencia en los espacios y tiempos cotidianos; el sentido del distanciamiento e identificación con el que percibiríamos la adhesión crítica al proceso.

memoria y el enredar cultivos sociales) en el que se abren los sentidos hacia la autogestión colectiva.

Para ir construyendo la autogestión colectiva (el desempoderamiento, la dejación de poderes, y por lo tanto la potenciación de los liderazgos situacionales<sup>16</sup>; como primer paso) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que dé lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando. Hablamos de tres líneas de acción que deben conjugarse, de forma inseparable, para fortalecer la construcción de procesos autogestionarios: el querer participar, entendida como la motivación para incorporarse en el proceso; el poder participar, crear foros donde se puedan construir, tomar decisiones y gestionarlas; y el saber participar, trabajar la *formación* necesaria (poniendo en valor los saberes de cada persona), para provocar no solo cambios

---

<sup>16</sup> Para el ilusionismo social es básica la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos, acabaríamos con la cotidianidad. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer por los dinamizadores la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación, no hay tareas “secundarias o de apoyo”. El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso. Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención.

organizacionales, sino intercambios a nivel simbólico y vivencial.

Siguiendo con el desarrollo del ilusionismo social, y por lo tanto situándonos en la dimensión dialéctica, es necesario definir una serie de conceptos para complejizar la reflexión en torno a nuestras investigaciones, en este artículo nos vamos a detener en los principios de ilusionismo social.

Los principios de ilusionismo: son los que nos preguntan sobre cómo tenemos que trabajar las formas de hacer para saber si nos movemos dentro de un proceso de ilusionismo social (lo llamamos principios porque solamente sabemos cómo empezar a enfrentarnos con un proceso, pero no sabemos ni cómo iniciarlo ni cómo se desarrollará...).

**NEGOCIACIÓN INICIAL:** A la hora de poner en marcha procesos participativos, nuestra primera acción debe ir encaminada a que haya un espacio de negociación, porque *a priori* no hay condiciones en ningún sitio que legitimen el inicio de estos procesos, y es que la intervención, por muy participativa que se llame, nunca debe ser impuesta o condicionada con algún tipo de contraprestación. Es necesaria esta negociación para asegurar un respaldo institucional (si es una administración o asociación quien demanda la investigación), para que se respete que sean las personas implicadas en cada momento las que den forma a la *excusa-proyecto*. Si fueran los cultivos sociales los que hicieran la demanda, la negociación iría orientada a los compromisos a asumir.

**DE OBJETO A SUJETO:** Las personas implicadas en la investigación no son objetos sino sujetos, por lo que se produce un cambio respecto a las formas de investigación.

Se pasa de ser estudiado a estar participando en la acción y en la investigación.

Las *Ciencias Sociales* en el siglo XIX, se empeñaron en darle a sus saberes lo que entendían que era un carácter más científico y así parecerse al resto de las ciencias, entre ellas las llamadas *Ciencias Naturales*. Para ello, convirtieron a las personas en objetos, buscando así la objetividad y la comparación de casos. Pero lo que se consigue es convertir a las personas y sus formas de relacionarse en objetos y con falta de relación. Esto ha llevado y sigue llevando a grandes errores a la hora de analizar las situaciones, además de impedir que se produzcan procesos de transformación social.

La parte más perversa de lo que sucede con todo esto, la describe perfectamente Jesús IBÁÑEZ (1997:47): “los que mandan se reservan la condición de sujetos y atribuyen a los mandados la de objetos. Los que mandan ejercen sobre los mandados operaciones de control. Esta cibernética es una investigación de cómo pueden controlar los sujetos (sistemas observadores) a los objetos (sistemas observados). En general, los objetos no son separables de los sujetos: el objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto. Además, en los sistemas sociales, los (supuestos) objetos son también sujetos para que la sociedad deje de estar regulada en la lucha de clases, los juegos de lenguaje de tipo pregunta/respuesta deben ser sustituidos por otros de tipo conversación. Ya no se trata del control de los que mandan sobre los mandados sino de la liberación de unos y otros de la relación de mando”.

Pasar de objeto a sujeto de investigación, puede significar pasar de trabajar por el que te paga a trabajar con la gente, lo que supone reconocer a las personas en sí mismas y con su propia complejidad.

El regreso del sujeto a la investigación con todas sus complejidades, sus fracturas, sus sujeciones, es imprescindible si hablamos de espacios de investigación donde se hace necesario no solo el conocimiento (aunque también, ¿cómo conocer sin los sujetos que producen conocimiento?), sino sobre todo producir cambios, para lo que es necesario no separar pensar/hacer/sentir. Deben ser los sujetos implicados en los contextos de investigación los que con su explicación y comprensión de los problemas y necesidades sociales apunten la dirección y materialicen los cambios.

Inma Fuentes, educadora en el proyecto *Child Inclusion* que trabaja con menores en situación de desamparo, lo explica así: “Vivimos en un mundo donde todo está preconcebido, predicho, prehecho, predispuesto, todo organizado y planificado, no hay espacio para dejar hablar al sujeto de acción. Lo bonito de esta [forma de hacer] es que la gente con la que se trabaja participa y el proceso educativo se lleva desde la participación y las formas de hacer y el querer hacer”. En definitiva, se trata de pasar del espectáculo, de ver tu vida desde la butaca, a ser protagonista de la vida cotidiana.

**DE SUJETO INDIVIDUAL A SUJETO COLECTIVO:** Para pasar de sujeto individual a sujeto colectivo, no se trata de trabajar con suma de individuos, ni siquiera con suma de colectivos, no es trabajar con asociaciones, ni siquiera con colectivos estructurales (inmigración, mujer,...), no es que l@s técnic@s dejen opinar ni siquiera que escuchen, no es que todo lo que se diga en un grupo esté bien, ni mal, sino que se trata de trabajar enredando y enredándose entre los cultivos sociales y desempoderándose individualmente para construir colectivamente.

No somos seres aislados, vivimos en relación con los demás y continuamente cambiamos nuestra forma de estar y nuestras ideas o construimos nuevas ideas porque nos estamos continuamente relacionando. Para ello es necesario trabajar desde las mediaciones sociales deseadas, pues toda intervención social es un proceso de comunicación, y todo proceso de comunicación es un conjunto de mediaciones sociales.

Las mediaciones son esas formas de hacer y de relacionarse que pueden ser impuestas, consentidas, compradas o construidas colectivamente y deseadas; siendo estas últimas las que nos pueden ayudar como indicadores privilegiados de posibles conjuntos de acción (unión de diversos grupos para llevar a cabo acciones, pensamientos y sentimientos conjuntos), y de las formas de construcción y deconstrucción necesarias para la creación de cosmovisiones generadoras de formas de relación en las culturas populares.

Dicho de otra forma, las mediaciones sociales deseadas permiten el encuentro en los tiempos y los espacios cotidianos, es decir, que podamos entender y provocar procesos de reflexión-acción-sentimiento que a su vez construyen nuevas mediaciones sociales deseadas que llevan a nuevos encuentros o reencuentros. Todo ello para poder ir dando pequeños giros en los que sucedan verdaderas transformaciones sociales.

Al entender esto, se entiende que en Palomares del Río se haya trabajado en los espacios y tiempos cotidianos con la telenovela "*María Paloma. La pasión de Palomares*", en la que se une la cultura de masas con las culturas populares, con lo que podemos comprender lo impuesto y repetir lo consentido para poder construir lo deseado.

TRABAJANDO CON/DESDE LA COMPLEJIDAD:  
CONOCIMIENTO, ACCIÓN Y SENTIMIENTO  
APARECEN UNIDOS EN UNA RELACIÓN DIALÉCTICA:  
Desde los sofistas presocráticos se viene planteando esta situación que nos llega con los aromas de la primera dialéctica del siglo VI a.c. No se puede separar el fluir del conocimiento para fluir, ni el conocimiento de fluir del acto de fluir, ni el acto de fluir del sentir el propio fluir. En la agricultura el manejo de las plantas da conocimiento al agrónomo, y el conocimiento agronómico posibilita el manejo de las plantas y el sentir la relación inseparable naturaleza/sociedad. El conocimiento libera la acción (rompiendo los límites de lo posible) y la acción desencadena el conocimiento (viviendo lo imposible) y el sentimiento sirve de catalizador de los imaginarios.

Por tanto, como plantea Edgar MORIN (2001:46-47) “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así, el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos”.

El futuro sin pasado es el paraíso, nuestra autonegación absoluta. El pasado, el presente y el futuro por separado es el progreso lineal, la negación de la complejidad. El presente sin futuro tiende a convertirse en inmediatez; aquí te pillo, aquí te mato. El futuro sin presente es la pura evasión; el espectáculo de lo que nunca llega. El presente sin pasado es el conformismo de dejar las cosas como están; la seguridad de lo posible.

El conocimiento no va separado de la propia acción ni del sentir, son la misma cosa, no hay momentos separados

como plantean las ciencias sociales de corte estructural, van unidos, no se puede pensar por separado la investigación, el pensar, la acción, la participación y los sentimientos, porque eso sería algo ficticio que en el mundo no pasa, y lo que queremos son formas de hacer que nos ayuden a transformar el mundo. Separando conocimiento, acción y sentimiento, sujetamos a los sujetos a la acción y a los investigadores al conocimiento, o en el mejor de los casos provocamos desdoble de personalidad tipo sicosis (cuando sentimos la esquizofrenia de este desdoble)... Un proceso solo es sostenible en la unión y la continua generación de conocimiento, acción y sentimiento. Ocurre que si solo enfocamos nuestras investigaciones y proyectos en el pensar, estaremos poniendo todo el énfasis en el vanguardismo; igualmente trabajando el sentir, exclusivamente, estaremos interviniendo y potenciando el asistencialismo; y por último, si nuestras energías y capacidades las concentramos en el hacer dejando a un lado el sentir y pensar, acabaremos en el más puro activismo. En las investigaciones se producen conocimiento, acción y sentimiento con los grupos y desde los grupos. Es un continuo trabajo de reflexión colectiva, de sentimiento y acción desde la comunidad.

No somos l@s dinamizador@s los que tenemos que entrar en el juego de identificar los grupos de personas con las que trabajar, esta es una idea errónea. Trabajar desde/con los cultivos sociales, las redes o la gente, como cada cual lo quiera llamar, no significa en ningún caso *trabajar para los colectivos*, sino trabajar en los espacios y tiempos cotidianos; siendo estos los que permiten que la gente se agrupe para realizar cosas, y no categorías artificiales y estructurales, provenientes desde el conocimiento científico que provocan un reparto de poderes desiguales y una zancadilla para construir/deconstruir cosas nuevas en

los contextos más cercanos; porque precisamente esas categorías rompen el vínculo de lo colectivo. Está claro que grupalmente hay que identificar a las personas con las que trabajamos, pero para facilitar la dinamización de las mediaciones deseadas y no para etiquetar y/o estigmatizar con la excusa de discriminar población con la que no interesa trabajar, o por el contrario; para estigmatizar a la gente con la que se decide trabajar. Lo importante es trabajar con la gente sin separarlas de sus relaciones y esto se consigue uniendo pensar/sentir/hacer además desde la inquietud de encontrar más que de buscar estas relaciones.

Está claro que no podemos olvidarnos de l@s técnic@s, l@s polític@s, de las asociaciones... que tienen su propias dinámicas de relación diferentes porque su centro se encuentra en los horarios y territorios, al contrario que en la vida cotidiana en los espacios y tiempos; trabajar con estos grupos por separado o juntos se resuelve mirando hacia los espacios, los tiempos y sus significaciones, se van transformando sin tener que recurrir a divisiones artificiales ni a “forcejear” para que el encuentro se produzca.

**TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS QUE SE ADAPTEN A LA PLURALIDAD Y A LOS PROBLEMAS A RESOLVER:** Debemos tener la capacidad de modificar las técnicas y las herramientas según las situaciones que nos vayamos encontrando en los proyectos, y no solo en los proyectos escritos, sino con la gente con que tenemos que trabajar esos proyectos.

Lo contrario sería pasar por encima de la gente al utilizar técnicas y herramientas cerradas, y acabadas, no teniendo en cuenta el grupo humano con el que se trabaja. Es necesario que la gente no quede atrapada y conformada con las técnicas y herramientas que utilizemos; para ello,

hay que inventar, recrear, construir nuevas técnicas y herramientas que se adapten a la gente, permitiendo conocer transformando a la vez.

Para que esto ocurra, es necesario estar en los sitios, es decir, en los espacios y los tiempos cotidianos. Para no perdernos en estos espacios y tiempos, es importante utilizar el *mapeo de relaciones*. Probablemente sea la única herramienta-técnica que deba aparecer en algún momento en cualquier proceso de ilusionismo social, sin olvidar que debe adaptarse a cada situación y que existen muchos mapas.

Aterrizando en la experiencia de El Palomo, vemos cómo la telenovela “*María Paloma. Pasión de Palomares*” o “*El tendadero de los deseos. Debates públicos sobre el futuro de Palomares*”, son herramientas encontradas en el propio proceso. Ambas nos permiten participar en la complejidad de las relaciones sociales transformándolas, pues hacen posible que la gente entre y salga según sus tiempos y estén en los espacios de su vida cotidiana. Para ello ha sido fundamental combinar estas herramientas con el mapeo, que nos desvela dónde y cuándo proyectar los capítulos, y dónde y cuándo tender las propuestas vecinales sobre las necesidades identificadas de forma colectiva. Todo ello provoca un proceso de toma de decisiones continua, a través de la sistematización/construcción/deconstrucción de la información, y que hace posible reelaborar colectivamente una y otra vez.

**LAS CULTURAS POPULARES COMO RECURSO CREATIVO:** Resaltando que no solo existe producción cultural y de conocimiento desde la Ciencia, sino que también desde los saberes populares. Además se comprende que el pensamiento no es estático, sino que surge del intercambio, del encuentro y del paso.

La Ciencia dominante, que es la ciencia del orden, solo se adentra en el caos para alinear elementos... Una ciencia social debe impregnarse y repensarse desde el intercambiar con otras lógicas de pensamiento, sentimiento y acción, entrelazándose con los sujetos colectivos o en los cultivos sociales; y por lo tanto, sumergiéndose en la lógicas/alógicas, tiempos y espacios de las culturas populares.

“El problema no se plantea solamente por la crisis o la guerra. Es un problema de la vida cotidiana: el desarrollo de la tecnoburocracia instala el reino de los expertos en todos los campos que hasta ahora dependían de discusiones y decisiones políticas y suplanta a los ciudadanos en los campos abiertos a las manipulaciones biológicas de la paternidad, la maternidad, el nacimiento o la muerte. Estos problemas no han entrado en la conciencia política ni en el debate democrático del siglo XX salvo en casos contados.

En el fondo, la fosa que se agranda entre una tecnociencia esotérica, hiperespecializada y los ciudadanos, crea una dualidad entre los conocientes –cuyo conocimiento es parcelado, incapaz de contextualizar y globaliza– y los ignorantes, es decir el conjunto de los ciudadanos. Así se crea una nueva fractura de la sociedad entre una ‘nueva clase’ y los ciudadanos. El mismo proceso se da en el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación entre los países ricos y los países pobres.

Los ciudadanos son rechazados de los asuntos políticos, cada vez más acaparados por los ‘expertos’ y la dominación de la ‘nueva clase’ impide, en realidad, la democratización del conocimiento”.

Edgar MORIN (2001:136-137).

Desde el ilusionismo social, como ya hemos dicho, lo que se pretende es trabajar con y desde la gente, para ello lo importante es sumergirse en las propias construcciones y manifestaciones culturales para poder complejizarnos desde el recurso creativo que supone las culturas populares. Desde hace años estamos empeñados en trabajar las culturas populares como formas de hacer nuestro trabajo, para ello tenemos que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

- Las culturas populares, al ser formas de vida que no pueden ser explicables sin sentirlas/hacerlas/pensarlas en los espacios y tiempos cotidianos, siendo generadas por repetición creativa, son una expresión clara del concepto de complejidad.
- Son las culturas populares las que tienen capacidad de transformar: la diversidad y la horizontalidad, unidas a la capacidad de adaptación, de resistencia y del disfrute de la vida cotidiana son potenciales generadores de procesos comunitarios de transformación (de pensar/sentir/hacer un *nosotr@s*).
- Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que, junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes... constituyen una fuente inagotable de conocimiento.

Esta apelación al *nosotr@s*, que se potencia desde las culturas populares, es la que intenta ser eliminada por la sociedad de consumo mediante la simplificación, la manipulación y la individualización, buscando la identificación de los individuos con los modelos de la cultura de masas donde el *nosotr@s* (construido

colectivamente) pasa a ser un *yo socializado* (utilizando la familia como catalizador), o sea, un individuo que al mismo tiempo que se siente único se reconoce (a través del consumo) como miembro de los *no excluidos* socialmente. Es por eliminar este *nosotr@s* por lo que la tecnocracia abandona el discurso ideológico y abandera el ideal científico-técnico, que promete como horizonte la liberación del individuo; arropado por la cultura de masas, que hace trascender lo cotidiano de forma desestructurada y vertical. Frente a esto, cuando lo cotidiano trasciende a través de sus propios cultivos sociales, y su forma de apropiación es horizontal, nos encontramos con las culturas populares y sus formas ambivalentes y descentradas de construcciones alternativas. Nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder (ya sea de forma en que una vanguardia promueve la insurrección, o en que una vanguardia organiza un partido y gana las elecciones), ni en el empoderamiento (que al fin y al cabo es una toma de poder, habitualmente en el marco de las lógicas dominantes); sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución (el desempoderamiento). La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer de otr@s y con otr@s.

No podemos hablar de las culturas populares en singular, porque no hay una cultura popular, sino muchas y diversas culturas populares. Como bien dice Jesús MARTÍN-BARBERO (2007:86), “lo popular no es homogéneo, y es necesario estudiarlo en el ambiguo y conflictivo proceso en que se produce y emerge hoy”. Así, lo que podemos decir es que existen unas propiedades diferenciadoras, particularidades, peculiaridades, características, en definitiva: unos puntos, que son los que estamos

desarrollando y que nos acercan a las culturas populares como una forma de entender, sentir y hacer las cosas.

Los contenidos son excusas para juntarse, pero son las formas de relación las que definen las culturas populares. Lo importante está en cambiar las formas de relación y no a las personas. Una de las razones de por qué desde las culturas populares es desde donde se cambian las cosas es esto. Al cambiar las formas de relación estamos transformando, al cambiar los contenidos estamos camuflando. A menudo, las culturas populares son catalogadas de pasivas y apáticas cuando no acuden a los llamamientos en formato convocatoria de las organizaciones (políticas, sindicales, sociales...). Sin embargo, las culturas populares se mueven con otras formas de relación, y por lo tanto las formas de participar también son distintas.

“La aventura incierta de la humanidad es una repetición dentro de su esfera de la aventura incierta del cosmos, que nació de un accidente impensable para nosotros y que prosigue en un devenir de creaciones y de destrucciones”. Edgar MORIN (2001:100). Lo cotidiano parece que es siempre igual, parece rutinario, pero en realidad no es así, no se habla de lo mismo siempre, se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también cambia... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas. Se va innovando sobre lo ya creado. Mientras que la sociedad del espectáculo está hecha para contener tu vida día a día; al no relacionarte, solo ver y oír, no puedes reaccionar. Es la simplificación de esto lo que hace que en muchas ocasiones, se confunda la vida cotidiana con la cultura de masas, cuando lo que se pretende desde el mercado y el estado hegemónico es la colonización de la vida cotidiana, y la suplantación de las culturas populares por la cultura de masas. En realidad, muchos de los teóricos de la

transformación abogan por la ruptura de la esclavitud y la alienación que supone la vida cotidiana; ayudando así al objetivo marcado por aquellos que consideran antagonistas.

MODELOS MULTIDIRECCIONAL DE COMUNICACIÓN:  
En el espacio de la comunicación de masas –los no lugares de la comunicación– el individuo ya no es quien comunica, sino aquello de lo que se apodera la comunicación; naciendo un nuevo orden en el que solo cabe una *participación controlada* en la construcción de la realidad social, a través de la red de los *mass-media*, y donde de manera irremediable asistimos a un “debilitamiento de lo real”<sup>17</sup>. Esto es debido a los condicionantes infraestructurales que caracterizan a los medios de comunicación de masas. Desde las nuevas tecnologías de la comunicación se está intentando cambiar las formas de estar juntos, transformando las percepciones sobre el espacio y el tiempo. Como plantea Jesús MARTÍN-BARBERO (2007), se está propiciando “una desterritorialización de los mapas mentales”, trastocando la concepción de lo próximo y lo lejano. Convirtiendo la experiencia doméstica, en un territorio virtual al que, como plantea Paul Virilio, ‘todo llega sin que haya que partir’, por la omnipresencia de la televisión e internet en

---

<sup>17</sup> En este sentido comenta Jesús MARTÍN-BARBERO cómo parece que desde los medios de comunicación se crea una sensación de “presente continuo”, donde se da una desterritorialización de la experiencia y de la identidad, donde se confunden los tiempos, queda casi anulado el pasado, y no caben espacios para el replanteamiento del futuro. Una realidad fabricada a base de flujos de información incesante, que la hace cada vez más instantánea, y que acaba, en cierto modo igualando el deseo de saber en mera pulsión de ver. Los medios de comunicación de masas constituyen, sin duda un nuevo ámbito de socialización, que transmiten identificaciones, modos de relación, estilos y pautas de vida y de comportamiento....

las relaciones. El tiempo se convierte en un eterno presente que debilita las experiencias del pasado e imposibilita las transformaciones futuras.

En-frente a estos procesos, que muchos califican de homogeneización e imposición/consentimiento de un pensamiento único, hay otros espacios de comunicación, y por tanto de definición de la realidad y las formas de satisfacer las necesidades sociales, que son capaces de contrarrestar ese efecto de masificación, con vista a poder interactuar, de manera crítica y constructiva. Las mediaciones institucionales entran así en conflicto al intentar conseguir que los ciudadanos concluyan en la misma visión del mundo: se produce la tensión entre las mediaciones impuestas o consentidas y las deseadas. Junto a esta colonización del mundo de la vida por parte de las instituciones y del mercado encontramos una sociedad compleja con multitud de grupos diferentes, donde las situaciones y las reflexiones sobre su sentido son constantemente re-negociadas/re-definidas desde los múltiples cultivos sociales con las que se *enredan*, interactúan y donde, indudablemente encontramos conflictos como base de una sociedad profundamente desigual.

En estos cultivos sociales, priman procesos de comunicación multidireccionales, que suponen espacios de interacción y de transformación continua entre las personas, resultando imprescindibles en la construcción de la realidad social. Apunta Ulf HANNERZ (1986) que desde el plano individual inciden en una mayor participación en el intercambio de significados sobre la realidad social, lo que propicia un cierto tipo de conciencia compartida donde desde perspectivas diferentes de participación se puede llegar a crear una conciencia colectiva, desde la información de unos a otros sobre sus

percepciones de la realidad. Esta participación trabaja desde procesos de “construcción social de la realidad” Peter BERGER y Thomas LUCKMANN (1983), pero también de deconstrucción en la medida que permite poner en cuestionamiento los sistemas individuales de significación. Puede decirse que este es un proceso de *desempoderamiento*, pues posibilita una pluri-determinación de la realidad social; dotando a los grupos sociales de capacidad para tener su propia “versión de realidad”, y situarla –y de este modo situarse– en-frente a la realidad institucionalizada.

La comunicación así entendida, estaría vinculada a los actos fundamentales de las personas, al unir la participación en la construcción de los significados, de la acción y de lo sentido; resultando un ámbito imprescindible para la construcción de una ciudadanía con una “densidad social crítica” que le permita tomar parte en las decisiones que le afectan de forma común, impidiendo la absorción de la sociedad por parte del Mercado o del Estado. Esto supone la existencia de un ecosistema que permita el crecimiento de las personas, y que las personas puedan incidir en la construcción del ecosistema. Hablar de desarrollo social desde estos paradigmas implica fomentar las relaciones entre los individuos desde parámetros de cooperación; incidir en la capacidad de acción desde el conocimiento de sus entornos; aumentar la libertad desde la autonomía que supone estar vinculados a múltiples cultivos sociales, que generan información y procesos de comunicación (como intercambio y construcción de saberes, haceres y sentimientos) que habilitan y posibilitan la acción social; en una sociedad profundamente desigual, pero que paradójicamente sirve de punto de partida para nuevas vivencias y formas de vivir los imposibles.

Incidimos en que la reflexión sobre el sentido de lo humano está muy relacionada con la vivencia de la sociedad, de la comunidad, de la ciudad, del barrio, de la familia...; desde la participación en cada espacio, desde la vivencia de su configuración, apoyada en un modelo de comunicación que re-cree encuentros culturales/vivenciales; es decir, de procesos de socialización donde se re-construyan y expliciten los saberes/sentires/haceres de los distintos grupos.

Podríamos hablar de cuatro tipos de comunicación: la oficial y la de masas (que constituyen la comunicación dominante), las populares y la alternativa (que constituyen dos formas diferentes de respuestas/resistencias). Nos vamos a centrar en estas últimas<sup>18</sup>.

Las comunicaciones populares y la comunicación alternativa constituyen dos enfoques distintos que comparten una misma preocupación e inquietud: la transformación de la realidad. Sin embargo, resulta arriesgado determinar con exactitud qué son las comunicaciones populares y qué es comunicación alternativa, de hecho, son dos términos que a menudo son confundidos por los teóricos e investigadores de estas materias al no existir delimitaciones claras. A pesar de ello, consideramos imprescindible conocer las funciones, premisas y formas de trabajo que caracterizan a estos tipos de comunicación, pues el no comprender la diferencia entre ellos y no saber desde dónde se parte y qué limitaciones existen en el ejercicio concreto de cada una de estas formas de comunicación puede suponer la paralización del trabajo con la gente, así como la

---

<sup>18</sup> Para profundizar en todos estos tipos de comunicación consultar Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (en este mismo volumen) y Javier ENCINA y otr@s (coord.) (2009).

imposibilidad de trabajar formas de comunicación verdaderamente transformadoras.

Apuntamos, a este respecto, algunas diferencias clave que hallamos al reflexionar sobre estos modos de comunicación:

- Las comunicaciones populares se debaten entre la confianza de lo posible y la esperanza de lo imposible: consiste en poner en práctica el ilusionismo social que hace posible lo que aparentemente es imposible. Lo alternativo busca, sin embargo, un modelo distinto, otro, rechazando las formas actuales.
- Las comunicaciones populares implican formas de relación con la comunicación de masas desde los tiempos y espacios cotidianos, mientras que la comunicación alternativa implica transformar las lógicas de los procesos de comunicación. Por lo tanto, las primera se apoyan en la reversión de las lógicas de comunicación dominante y la segunda en la subversión de las mismas.
- Otra de las diferencias fundamentales entre las comunicaciones populares y la alternativa, es que cuando se trabaja desde lo popular se emplea el distanciamiento y la identificación<sup>19</sup> al mismo tiempo. Sin embargo, lo alternativo lo propone por separado.
- Estas dos formas de trabajo se encuentran, asimismo, con dos limitaciones importantes que son la base de su incompreensión: lo alternativo halla su límite en la confusión de la cultura de masas con las culturas populares. Lo popular, por su parte, al ver las formas de expresión de lo oficial y de lo alternativo como

---

<sup>19</sup> El distanciamiento con respecto a lo que se propone, potenciando el espíritu crítico y la identificación con respecto a lo que se propone, potenciando la motivación a participar.

parecidas es incapaz de diferenciar los mensajes de uno y de otro.

Entender las diferencias fundamentales entre lo alternativo y lo popular y conocer sus limitaciones permitirá desarrollar herramientas y formas de trabajo conscientes hacia otro tipo de transformación a partir de la comunicación. Para ello hacemos especial hincapié en abrir puentes.

Una comunicación, así concebida, frente a la concepción clásica que se tiene del proceso y producción comunicativa, ha de convertirse en el lugar mismo de los procesos de transformación, no como un elemento accesorio o un mero instrumento al servicio del cambio, apostando por los diálogos y por los procesos educativos que se activan en el mismo acto comunicativo. Esto pasa por conciliar los modos alternativos de comunicación con los modos populares. Significa, por todo ello, no abandonar a toda costa lo masivo, aprovechar su potencialidad como mediador social desde los tiempos y espacios cotidianos. Esto supone no descuidar las formas de comunicar, aprovechar las estéticas y las narrativas usadas por la cultura masiva que permiten que el goce y la comunicación se produzcan, frente a la obsesión por el contenido como lo único imprescindible del mensaje.

En los procesos de construcción colectiva ninguna comunicación puede ser impuesta, sino deseada, y este deseo debe llevar consigo la apropiación. Jesús MARTÍN-BARBERO plantea precisamente que sean los grupos y las clases oprimidas o dominadas las que tomen la palabra con el fin de transformar la forma opresora o dominante de la comunicación: es decir, –como bien expresa en palabras de Vidal Beneyto– *que lo alternativo devenga forzosamente en lo popular para no convertirse en máquina de dominio*. Esta

reflexión no puede sino emerger de la propia crítica a las estructuras dominantes de producción de información que, bajo el concepto de mercancía, determinan los modos de comunicación. El punto de arranque para la puesta en valor y reinención de la vida cotidiana es la recuperación de experiencias, la autogestión de vivencias y la reconstrucción de la memoria; y para ello son importantísimas la comunicación y las formas de expresión oral, punto de arranque y primer freno a la colonización de la vida cotidiana. A partir de aquí, hay que poner en juego las habilidades colectivas unidas a los sentidos de sensibilidad y oportunidad; para saber en cada momento hacia dónde *abrimos para abrir*, porque si *cerramos para cerrar* fomentamos la fosilización, y si *abrimos para cerrar*, fomentamos los valores estructurales del Estado y del Mercado.

La oralidad no es la forma de expresión de las personas que no saben escribir, es de las que, por su posición asimétrica con respecto al poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; es la forma de las personas desposeídas: por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante...

La oralidad es la forma de expresión de la mayoría social a la que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión de las narraciones orales; que al tener un soporte tecnológico descentrado, facilitan la resistencia, el ser autogestionadas, y el poder ser apropiadas fácilmente por la gente. En palabras de Emmanuel LIZCANO (1984:10) “que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros

carecemos, y –que yo sepa– nunca han emprendido campañas de *oralización* que llevaran a la hoguera nuestros libros como formas de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos y euskaros, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún ‘es muy posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular’. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz”.

O como nos plantea Hans Magnus ENZENSBERGER (2015:16) “nunca se trató de allanar el camino a la cultura escrita y mucho menos aún de liberar a los hombres de su minoría de edad. El progreso del que se hablaba era un asunto muy diferente. Consistía en amaestrar a los analfabetos a *la más baja entre las clases de hombre*, en arrebatarles su fantasía y su obstinación para, en adelante, no explotar solamente la fuerza de sus músculos y la habilidad de sus manos, sino también su cerebro”. Letra que es ley, abstracción, burocracia y planificación: *sumisión de la posible vida indefinida a una norma fija, intemporal*, que diría Agustín García Calvo. “Espíritu que es, para todas las culturas del verbo, soplo, oralidad, expulsión de aire en un pronunciar que crea. En su modo oral, la lengua es órgano y palabra, liga ‘lo fisiológico y lo psicológico (y lo lógico)’, da primacía al ritmo y a la pausa, subordina lo oratorio a lo respiratorio, la representación a la acción, la idea a la emoción, en expresión de Duméry. En ella, hasta el silencio es elocuente” (Emmanuel LIZCANO, 1984:10).

LA ÉTICA: Sin ética, el proceso se convierte en una justificación de las estructuras de poder y control. En el ilusionismo social no es suficiente con tener presente estos

principios, sino que no hay que perder de vista el trasfondo praxeológico: que la gente sea protagonista de su propia vida; sin esta reflexión en el proceso las formas de hacer dejan de ser dialéctica.

“La ética de la comprensión es un arte de vivir que pide, en primer lugar, que comprendamos de forma desinteresada. Exige un gran esfuerzo, ya que no cabe esperar ninguna reciprocidad: aquel que está amenazado de muerte por un fanático comprende por qué el fanático quiere matarlo, a sabiendas de que este no le comprenderá jamás. Comprender al fanático incapaz de comprendernos es comprender las raíces, las formas y manifestaciones del fanatismo humano. Es comprender por qué y cómo se odia o se desprecia. La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión.

La ética de la comprensión pide argumentar y refutar en vez de excomulgar y anatematizar. Encerrar en la noción de traidor lo que es fruto de una inteligibilidad más amplia impide que reconozcamos el error, la deriva, las ideologías o los desvíos.

La comprensión no excusa ni acusa: nos pide que evitemos condenar perentoriamente y de manera irremediable, como si uno mismo no hubiera experimentado nunca la debilidad ni cometido errores. Si sabemos comprender antes de condenar, estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas.

La comprensión se ve favorecida por el ‘bien pensar’. Este es el modo de pensar que permite aprehender de forma conjunta el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo; es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite asimismo comprender las condiciones objetivas y

subjetivas (*self-deception*, enajenación por la fe, delirios e histerias).

La introspección: Es necesario practicar el autoexamen personal de forma permanente, ya que comprender nuestras propias debilidades o faltas es el camino que nos llevará a comprender a los demás. Si descubrimos que somos seres débiles, frágiles, insuficientes y con carencias, entonces seremos capaces de descubrir que todos necesitamos de una comprensión mutua.

La introspección crítica nos permite descentrarnos relativamente en relación a nosotros mismos y, por consiguiente, reconocer y juzgar nuestro egocentrismo. Nos permite dejar de asumir la posición de juez en todas las cosas<sup>20</sup>.

La interiorización de la tolerancia: La verdadera tolerancia no es indiferencia a las ideas o escepticismo generalizados; supone en realidad una convicción, una fe, una elección ética y, al mismo tiempo, la aceptación de la expresión de las ideas, convicciones y elecciones contrarias a las nuestras. La tolerancia supone sufrimiento al tener que soportar la expresión de ideas negativas o, a nuestro juicio, nefastas, y una voluntad de asumir este sufrimiento.

Existen cuatro grados de tolerancia. El primero, expresado por Voltaire, nos obliga a respetar el derecho de manifestar opiniones que consideramos innobles; no se trata de respetar lo innoble, se trata de evitar que imponamos nuestra propia concepción de lo innoble para prohibir una opinión. El segundo grado es inseparable de la opción democrática: lo característico de la democracia es

---

<sup>20</sup> *C'est un con* (es un imbécil), *C'est un salaud* (es un cabrón), son dos expresiones que manifiestan tanto la incomprensión como la pretensión de soberanía intelectual y moral.

alimentarse de opiniones diversas y antagónicas; así, el principio democrático ordena que cada uno respete la expresión de ideas antagónicas a las suyas. El tercer grado obedece al concepto de Niels Bohr, para quien lo contrario de una idea profunda es otra idea antagónica a la nuestra que contiene una verdad, y es esta verdad lo que hay que respetar. El cuarto grado proviene de la conciencia de la enajenación humana provocada por los mitos, ideologías, ideas o dioses, así como de la conciencia de las perturbaciones que llevan a los individuos mucho más lejos y a un lugar diferente de aquel adonde quieren ir. La tolerancia vale, claro está, para las ideas, no para los insultos, agresiones o actos homicidas (...). Una ética propiamente humana, es decir una antro-po-ética, debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo-sociedad-especie, de donde surgen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humanos. Esa es la base para enseñar la ética del futuro” Edgar MORIN (2001:120-124, 130).

La ética del investigador/a comienza desde antes del inicio, en la primera negociación, no se puede negociar nada que no esté basado en el pilar de que se tienen que aceptar las decisiones populares, y en el que si no se aceptan en un momento determinado, desengañando a la gente con la que se venía trabajando, hay que asumir que la única decisión ética es marcharse.

Lejos de transformar según criterios técnicos a las personas o los grupos con los que se trabaja, y lejos de intentar perpetuar situaciones de desigualdad estructural para mantener el puesto de trabajo, l@s dinamizador@s deben ser también parte del proceso aunque al provocar la autogestión comunitaria deben tender a desaparecer con el tiempo. Esta es la contradicción del/la dinamizador@, y por ello es tan importante la ética.

NO SE PUEDE HABLAR DE OBJETIVOS A *PRIORI*: El final de la investigación no es tan importante como los momentos y espacios que se viven en la misma. El para qué, cómo, con quién... se van redefiniendo a lo largo del propio proceso. También lo que se decidió al principio es relativo, lo importante es cómo nos encontramos en cada momento.

Estamos hablando de una forma de hacer que no sea integrista, que no sea rígida, que esté abierta a la influencia del propio proceso, que se vaya enriqueciendo y creciendo con el desarrollo de las propias experiencias, una forma de hacer mestiza... que no preconfigure la realidad, sino que sea un instrumento en manos de la gente para la reproducción ampliada de las formas de vida cotidiana.

Por esto no puede hablarse de objetivos *a priori*, porque si el investigador/a (solo o con un grupo de elegidos), antes de trabajar con la gente, ya diseña qué es lo que hay que conseguir con la investigación, entonces la gente se convierte en mera excusa para conseguir los objetivos *a priori*, y, por arte de magia, se convierte en objeto y volvemos a la primera casilla. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1989:74): "no se puede enseñar a investigar, no se puede decir *a priori* a un investigador cómo se deben diseñar las investigaciones".

En palabras del COLECTIVO SITUACIONES (Argentina) (2004:102): "Cuando hablamos de talleres y publicaciones como prácticas del colectivo, nos vemos de inmediato en la necesidad de recordar que no existen tales talleres, sino un conglomerado heterogéneo de reuniones sin más hilos de coherencia que los que de pronto brotan del caos y sin conocer exactamente qué desarrollo podremos darle. Algo semejante sucede con las publicaciones: ellas surgen como necesidades provisorias de invocar la presencia de otras

experiencias con quienes prolongarnos, pero no representan un estadio necesario de un sistema más vasto.

Así que sabemos solo cómo comenzar. Y esto muy relativamente. De hecho, todos los procedimientos (dispositivos) que preparamos suelen mostrarse auténticamente improcedentes ante la textura de la situación concreta. Así, las condiciones mismas del encuentro vienen como anticipadas por la voluntad conjunta de co-investigar, no importa bien qué (el tema puede variar), con tal de que en ese viaje se experimenten modificaciones contundentes, es decir, que se salga de allí con nuevas capacidades de potenciar prácticas”.

No se puede predecir el surgimiento de lo nuevo, de lo contrario no sería nuevo. No se puede conocer la aparición de una creación por anticipado, pues entonces no habría creación”. Edgar MORIN (2001:97-98).

### **Referencias bibliográficas**

Peter BERGER y Thomas LUCKMANN (1983) *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu-Murguía. Buenos Aires.

COLECTIVO SITUACIONES Y UNIVERSIDAD TRASHUMANTE (2004) *Universidad trashumante (territorios, redes, lenguajes)*. Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.

Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA (2010) *El ilusionismo social: Más allá de la última frontera metodológica*, en Javier ENCINA, M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA y Begoña LOURENÇO, *Las culturas populares*, pp. 73-104. Atrapasueños, Sevilla.

- Javier ENCINA y otr@s (2009) *Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿Un falso dilema?* Ed. Atrapasueños. Sevilla.
- Hans Magnus ENZENSBERGER (2015) *Elogio del analfabeto*. En Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA, *Desempoderamiento, juego y oralidad*. Ed. Bitiji-Toreador de Pájaros/Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla/Donostia.
- Mayra Paula ESPINA PRIETO (2007) *Apuntes sobre Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación*. Presentado en el 3er Taller Bienal Cubano Transdisciplinar en el Pensamiento y las Ciencias de la Complejidad, organizado por la Cátedra de Complejidad del Instituto de Filosofía de La Habana.
- Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008) *El laberinto de las metodologías*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla.
- Ulf HANNERZ (1986) *Exploración de la ciudad*. Ed. FCE. México.
- Jesús IBÁÑEZ (1989) *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ y F. ALVIRA (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial. Madrid.
- (1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.
- Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación; jueves, 8 de noviembre.
- Jesús MARTÍN-BARBERO (2007) *Desafíos de lo popular a la razón dualista*. Cuchará' y paso atrás' nº 17. Sevilla.
- Edgar MORIN (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Raúl ZIBECHI (2007) *Dispersar el poder*. Virus editorial. Barcelona.